
HISTORIA ANTIGUA

DE

MÉJICO.

ORIGEN DE LAS GENTES QUE POBLARON LA AMÉRICA,
NOTICIA DE LAS PRIMERAS QUE SE ESTABLECIERON EN LA
NUEVA ESPAÑA, Y DE LA PRIMERA MONARQUÍA QUE EN
ELLA FLORECIÓ DE LA NACION TOLTECA.

CAPITULO I.

Situación de la Nueva España, venida de sus primeros pobladores y noticias que alcanzaron de la creación del mundo.

EL rico y fértil reino de la Nueva España, cuya historia antigua emprendo escribir, fué llamado de sus antiguos habitantes *Anáhuac*, esto es, tierra que está entre las aguas, por ser su situación entre los dos mares llamados hoy del Norte y del Sur (1). Esta tierra

(1) Otros dicen que *Anáhuac* significa *junto al agua*, porque el imperio mejicano se estableció en las tierras inmediatas á las lagunas de Texcoco y Chalco.—E.

es una considerable porcion de la América, y esta una de las cuatro partes en que los geógrafos dividen el orbe terraqueo (1), dando á todo el vasto continente que se describe en la mitad del globo el nombre de América, tomado de Américo Vespucio Florentino, que descubrió su costa septentrional el año de 1497; y sin embargo de que cuatro años ántes habia descubierto Cristóbal Colon las tierras meridionales, se llevó Américo la gloria de dar su nombre á todo el continente, al que en el uso comun de hablar llaman las Indias, y en la dicha division que hacen del orbe en cuatro partes la señalan por una de ellas; sin embargo de que comprendiendo en ellas sus islas, casi iguala en tamaño á las otras tres juntas Asia, Africa y Europa, á las que llaman algunos el mundo viejo, y á la América el nuevo mundo, por haberla tenido oculta la Divina Providencia al conocimiento de los europeos hasta estos últimos siglos.

Si los nombres de América é Indias son propios ó impropios, impuestos con justo motivo, ó sin él, es asunto en que se difunden algunos escritores. Yo prescindiendo enteramente de la cuestion como nada conducente á mi asunto, y acomodándome al uso comun de hablar y entender, le daré, cuando se me ofrezca la ocasion, los nombres de América ó Indias, y á sus naturales antiguos y descendientes de ellos llamaré indios, á diferencia de los hijos y descendientes de los europeos que han nacido en estos paises despues de su descubri-

(1) Cinco son hoy las partes en que se divide el globo; mas cuando existió Veytia no se conocia sino parte de la quinta á que despues se dió el nombre de Australasia.—E.

miento y conquista; á quienes llamaré indios ó criollos, siguiendo tambien el uso comun de hablar.

Este dilatadísimo pais de la América se extiende por el Sur hasta el estrecho de Magallanes en 52½ grados de altura del Polo antártico; por el Norte aun no se sabe fijamente su término: las cartas modernas nos demarcan los últimos descubrimientos hasta en altura de 70 á 75 grados del ártico, en cuya suposicion su largo de Norte á Sur aborda á 2200 leguas. De ancho por donde mas se extiende tiene 1277, de Sudeste á Oeste, que es desde Terranova al Cabo Mendozino, y por lo mas angosto tiene 18 leguas, que es desde Panamá á Nombre de Dios. Dividen todo este terreno en dos partes ó grandes penínsulas que cerca de Panamá se unen en un istmo de tierra que es lo mas angosto y estrecho de ella entre los dos mares.

A la parte que corre desde allí hasta el estrecho de Magallanes llaman América Meridional, porque la mayor parte de sus tierras están situadas desde la equinocial al antártico, y en ellas se comprenden los reinos del Perú, Brasil y Chile.

Desde Panamá para el Norte es la otra parte ó península á que llaman América Septentrional, porque todas sus tierras están situadas desde la equinocial al Norte, y esta es la que abraza las dilatadas provincias que hoy se conocen por Nueva España, aunque algunos quieren que el reino del Perú se extienda hasta Quautemalan; pero no admite disputa que Hernando Cortez, conquistador de la Nueva España, penetró hasta Honduras, y hasta allí extendió su descubrimiento y gobierno, ni ménos el que hasta allí llegaba el pais que los indios llamaron *Anáhuac*, por estar situa-

do entre los dos mares, y las noticias que de estas tierras dieron á Cortez en Méjico fueron las que lo movieron á emprender su descubrimiento: y siendo constante en la historia que voy á escribir que Quautemalan y toda su dilatada provincia fueron feudales de los emperadores de Texcoco, sus primeros monarcas en este pais, con justo título debo yo comprender bajo del nombre de Nueva España todo el terreno que se demarca desde el istmo de Panamá para el Norte.

Si toda la América fué ó no habitada ántes del diluvio es otra cuestion muy agitada entre los autores que han escrito ó de todo su continente ó de alguna de sus partes. Tampoco tomo partido en la disputa, porque no hallo razon que me convenza en favor de la una ó de la otra opinion; y aunque los defensores de la afirmativa se fundan en los textos sagrados *Crescite et multiplicamini et replete terram: Repleta est terra iniquitate à facie eorum*, y otros semejantes que exponen á su propósito, me parece que para su verdad y perfecta inteligencia, no es preciso que toda la tierra materialmente estuviese habitada y llena de gentes, ni que de haber sido en toda ella universal el diluvio que la anegó se infiera bien que estaba toda poblada: pues aun en sóla aquella parte que nos consta por el texto que estaba habitada habia muchos montes y dilatadísimos desiertos enteramente inhabitados, como los hay en el día de hoy.

Ni por el contrario se me ofrece dificultad en que así como hallaron paso á estas tierras los que la poblaron despues del diluvio, lo hubiesen encontrado otros hombres ántes de él y poblado copiosamente estas regiones; pero ni por uno ni por otro lado se pre-

senta razon ni fundamento sólido que convenza, ni en los monumentos antiguos de los indios de que he de valerme en el discurso de esta historia se halla noticia alguna de este asunto; y como quiera que el mio no es otro que dar al público las que he podido recojer y alcanzar de su historia antigua, en la multitud de naciones que poblaron estas regiones y grandes monarquias que florecieron en el recinto de la Nueva España, las que con tanto esmero, cuidado y primor procuraron ellos conservar en sus pinturas y mapas históricos, poniéndolas en la mayor claridad y pureza que me sea posible, para deshacer los errores, implicancias y confusiones en que han incurrido los autores en lo poco que hasta ahora han escrito en esta materia, me es de poca importancia que la América estuviese ó no poblada ántes del diluvio.

La gran dificultad entre los autores ha sido el averiguar cual fué el origen de tantas y tan diversas naciones de que se hallaron pobladas estas regiones. ¿De dónde vinieron y por dónde pasaron, si por mar ó por tierra, si con destino cierto ó incierto? Unos los hacen indios, de las diez tribus dispersas en tiempo de Salmanazar rey de Asiria, que los sacó de Samaria para poblarla de babilonios; otros los hacen españoles, que pasaron á estas tierras de las islas de Barlovento, que dicen estaban pobladas de españoles en tiempo del rey Hespero que las poseyó; otros dicen que vinieron de Irlanda los primeros pobladores; otros que fueron tártaros; y en fin cada uno discurre á su modo, y produce las pruebas y conjeturas que apoyan su opinion, que puede ver el curioso en casi todos los autores que han escrito de Indias, y con mas facilidad lo

hallará recopilado en el erudito libro que escribió el padre Fr. Gregorio Garcia Dominicano, con el título de *Origen de los Indios*, donde verá todo cuanto en este asunto se ha dicho, los fundamentos de cada opinion y las dificultades y objeciones que se le oponen. Que yo entretanto sin tomar partido en ninguna por especulaciones y discursos, sino arreglado á los manuscritos y monumentos antiguos que he recogido en interpretacion de los mapas históricos de los Toltecas (que entre todas estas naciones fueron los mas sabios) digo que el origen y primeros padres de todas ellas fueron siete familias, que en la dispersion de gentes por la confusion de lenguas en la torre de Babel, se unieron por hallarse de un idioma que llamaron Nahuatl, y se conoce por lengua mejicana, y peregrinaron hasta estas partes, donde se establecieron y multiplicaron, y se fueron dividiendo en pueblos y naciones.

La nacion Tolteca entre todas las que poblaron estos paises fué la mas bien instruida, y la que mejor supo retener las memorias de su origen y antigüedad, hallando su talento el modo de conservar y pasar á sus sucesores las noticias de su historia, ya inventando geroglíficos y caracteres que ordenados con método y regla los figuraban en sus mapas, que formaban sobre pieles de animales, sobre papel de maguey ó de palma en diferentes maneras; ya con nudos en hilos de varios colores, á que dieron el nombre de Nepohualtzitzin, que quiere decir, *cuenta de los sucesos*; ya finalmente con cantares, unos sencillos y otros alegóricos; y pasando de unos á otros el arte de historiar, entender é interpretar estos mapas mudos y cantares, ha llegado hasta nosotros su noticia, porque esta era entre ellos

facultad que se enseñaba á los niños del estado noble, como entre nosotros á leer y escribir.

Estos, pues, alcanzaron con claridad el verdadero origen y principio de todo el Universo, porque asientan que el cielo y la tierra y cuanto en ellos se halla es obra de la poderosa mano de un Dios Supremo y único, á quien daban el nombre de Tloque Nahuaque, que quiere decir, *criador de todas las cosas*. Llamábanle tambien Ipalnemohualoni, que quiere decir, *por quien vivimos y somos*, y fué la única deidad que adoraron en aquellos primitivos tiempos; y aun despues que se introdujo la idolatría y el falso culto, le creyeron siempre superior á todos sus dioses, y le invocaban levantando los ojos al cielo.

En esta creencia se mantuvieron constantes hasta la llegada de los españoles, como afirma Herrera, no solo los mejicanos, sino tambien los de Michoacán, y lo que es mas, se halló la misma noticia en todo el reino del Perú, aunque el Inca Garcilaso de la Vega niega que este fuera el Veracochoa, y atribuye este y otros errores de los escritores españoles en órden á la multiplicidad de dioses, su culto é idolatrías, á falta de noticia y poca inteligencia del idioma, lo que es muy verosímil, porque lo mismo les sucedió en mucho de lo que escriben de Nueva España; y dice que el verdadero nombre que le daban al Dios Criador era Pachacamac, que significa, *el Hacedor y sustentador del Universo*; de donde se colige que fué uno mismo el origen de todos los pobladores de ambos reinos, como afirman los Toltecas, y en aquella primera edad no tuvieron mas adoracion ni culto que el Tloque Nahuaque, porque la idolatría y la multiplicidad de dioses nació mucho des-

pues entre estas gentes, como se verá en su lugar (1).

Asientan igualmente que este ente Supremo crió á un hombre y una muger en un ameno jardin, y que de estos solos dos individuos se propagó todo el linage humano, y los pintan en sus mapas casi del mismo modo que nosotros; pero en cuanto al pecado que cometieron y porque fueron desterrados de aquel delicioso sitio, en ninguno de cuantos escritos tengo, en interpretacion de estos mapas históricos, se halla mencion alguna. Mas no por esto me persuado á que los antiguos Toltecas lo ignoraron: ántes bien tengo positivo fundamento para creer que conservaron esta noticia, y fué una de las que con mayor cuidado intentaron que pasase á la de su posteridad por medio de la pintura; porque entre los mapas que he visto hay uno que denota ser muy antiguo formado sobre papel muy basto de maguey, en que se figura un huerto y en él un solo arbol, desde cuyo pié se enreda una culebra que en medio de su copa descubre la cabeza con rostro de muger. Esta misma figura se halla en otros mapas; y los que explican su significado dicen que es una de las diosas que adoraron despues en el tiempo de su idolatria, á quien dieron el nombre de Cihuacohuatl, que quiere decir, *la muger culebra*.

Torquemada asienta como sabida esta noticia, y concuerda con las historias de los indios, que dicen que esta fué la primer muger que parió en el mundo, y de quien procedieron todos los hombres, y así le daban

(1) Véanse á Herrera Dec. 3 lib. 2 cap. 15 pag. 85 col. 2. Item Dec. 3 lib. 3 pag. 119 col. 1. It. Dec. 5 lib. 4 cap. 4 pag. 114 col. 1, y al Inca Garcilaso lib. 6 cap. 30 y lib. 7 cap. 4.

el nombre de Oxomozco que otros escriben Otzmoczo, y le traducen, *la preñada golosa*, haciéndolo compuesto de la voz Otctli que significa preñada, y Moxipehuanoy golosa. Dábanla tambien los nombres de Tititl, que significa, *nuestra madre*, ó *el vientre de donde salimos*; y Teoyaominqui, que quiere decir, *la diosa que recoge las almas de los difuntos*.

A su honor dedicaron uno de los meses del año en que celebraban una fiesta en conmemoracion de sus difuntos, y se erigieron famosos templos, como, veremos en su lugar. Todo esto me hace creer que los antiguos Toltecas tuvieron perfecto conocimiento del pecado del primer hombre cometido á sugestion de la muger, engañada de la serpiente, que la brindó con la fruta del arbol vedado, origen de todos nuestros males, y por donde entró la muerte en el linage humano, y que esto fué lo que ellos quisieron explicar en estas pinturas simbólicas, para que por medio de ellas pasase esta noticia á sus descendientes: mas desfigurándola despues la ignorancia, introdujo fábulas y errores con que ofuscó la verdad y trastornó el verdadero culto.

Y acaso la confusion y horror con que en aquellos principios miraban estas figuras simbólicas que les traian á la memoria la culpa del primer hombre, causa de la mayor desgracia del linage humano, raiz de todos los males que sufre, y origen de la muerte, dió motivo á la ignorancia para que, degenerando en idolatria el justo horror de esta desgracia, se fingiesen esta deidad que recogia las almas de los muertos. Tambien hallo otra congruencia en el nombre que desde lo antiguo hasta el dia de hoy le dan á la serpiente que es Cohuatlahuilloc, que quiere decir, *culebra Demonio*, y este

es el nombre mas general que dan á la serpiente en lengua mejicana.

Dicen que en aquellos principios del mundo se mantenian los hombres solamente con frutas y yerbas, hasta que uno á quien llaman Tlaominqui, que quiere decir, *el que mató con flecha* halló la invencion del arco y la flecha, y que desde entónces comenzaron á ejercitarse en la caza y mantenerse de carnes de los animales que mataban en ella, y así lo acostumbraron en adelante hasta la venida de los españoles todos los habitantes de este vasto continente: de suerte que aunque despues se dedicaron al cultivo de varias semillas y á criar algunos animales y aves para su alimento, no por eso dejaban de hacer igualmente la caza, y en todos los pueblos tenian dias señalados en que hacer sus batidas y cazas generales para proveerse de este mantenimiento, usando para ello del arco y la flecha; pues aunque despues para sus guerras inventaron otras armas ofensivas y defensivas, para la caza no usaron jamas de otra que el arco y la flecha.

CAPITULO II.

De la noticia que alcanzaron del diluvio, de la torre de Babel y confusion de lenguas, y de las siete familias del idioma Nahuatl que vinieron á poblar estas regiones.

Establecida, pues, la creencia de que el mundo fué criado por el Tloque Nahuaque, comenzaron á numerar sus épocas desde el año de su creacion. A este le señalaron con el geroglífico de un pedernal en su sistema cronológico, de que daré noticia adelante, y

desde él comenzaron la cuenta de los tiempos y numeracion de los años; y dicen que pasados treinta y tres siglos (de los suyos que eran de á cincuenta y dos años) de la creacion del mundo, que hacen mil setecientos diez y seis años, en otro que fué tambien señalado con el mismo geroglífico de un pedernal, padeció el género humano una horrible calamidad de copiosísimos aguaceros, con rayos y truenos que anegaron toda la tierra, quedando sumergidos en las aguas los mas altos montes Caxtolmolicli, que quiere decir, *quinze codos*, y que de esta general calamidad solo escaparon ocho personas en un Tlaptlipetlacalli, que quiere decir, *casa como arca cerrada*, y en sus mapas la figuran á semejanza de una barquilla con toldo por encima, del cual asoman ocho cabezas; y asientan que de estas personas volvió á propagarse el género humano.

Segun las tablas cronológicas que dejó comenzadas el caballero Boturini, las que yo he continuado hasta el año de 1843 de Cristo, y van al fin de este tomo, sobre el sistema que seguian estos naturales contando los siglos de 52 años, debe fijarse el diluvio en el año de 1717 de la creacion del mundo, que es el primero que se halla señalado con el geroglífico de un pedernal, pasados (como ellos asientan) los 33 siglos de la creacion.

Bien sé que el comun sentir de los expositores coloca este suceso en el año de 1656 del mundo, pretendiendo deducir esta cuenta del mismo texto sagrado por las edades de los patriarcas ante-diluvianos, en que solo se nota la diferencia de 60 años de uno á otro cómputo, que no es de la mayor consideracion, y no me parece muy difícil concordar uno con otro. Mas